

Pascal Boniface

El mundo según Fillon

La política exterior francesa se divide principalmente entre gaullo-mitterrandistas, por un lado, y atlantistas y occidentales (neoconservadores), por el otro. No divide a los socialistas de izquierda de los republicanos de derecha: esta brecha atraviesa las corrientes políticas. François Fillon –que ganó el domingo pasado las primarias de la derecha republicana– está claramente en una óptica gaullo-mitterrandista.

De acuerdo con los occidentalistas, Francia pertenece principalmente a una familia: atlantista ayer, occidental hoy. Si surge una amenaza, se debe hacer bloque; hace tiempo fue en nombre de la lucha contra la Unión Soviética, hoy para defender un Occidente amenazado por una posible amenaza rusa y/o chino o islamista. Los gaullo-mitterrandistas creen, sin embargo, que Francia no se puede diluir en una única familia atlantista u occidental. Debe demostrar su independencia para avanzar sus propias soluciones y, en este sentido, no se limita a incorporar los argumentos de Estados Unidos.

Por lo tanto, François Fillon pertenece a la línea gaullo-mitterrandista de la diplomacia francesa. Su prioridad es la independencia de la política exterior francesa más que una alineación de absoluta solidaridad, sinónimo de alineamiento con Estados Unidos. No es del todo exacto, como dicen los oponentes, que se alinee con Vladimir Putin. Por supuesto no practica un *Russian bashing* como se hace en los círculos de Washington o de la OTAN. Ya se decía a principios de los años 60 que De Gaulle hacía el juego a la Unión Soviética, cuando tuvo a bien establecer relaciones con Moscú para tener margen de maniobra vis a vis de Washington. Francia se consideró entonces aliado, pero no alineado con Estados Unidos. François Fillon había expresado sus reservas sobre el regreso a las

P. BONIFACE, director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas de París

estructuras militares integradas de la OTAN. La relación con Rusia todavía divide fuertemente a los políticos y los expertos de la diplomacia francesa.

Hace poco, François Fillon me concedió una entrevista sobre la política exterior francesa en el número cien de *La Revue Internationale et Stratégique*, donde declaró en particular que Francia sigue siendo una gran potencia, pero con una brecha cre-

El candidato de la derecha francesa defiende una política exterior que marque distancias con Estados Unidos

ciente entre su activismo internacional y su fragilidad interna. Por ejemplo le resultaba sorprendente que algunos hayan podido reprocharle que considere Rusia como un "socio internacional que respetar". "El general De Gaulle discutía con Stalin ¿pero sería de mala educación hablar con Vladimir Putin?", se preguntó. "Realpoli-

tik se ha convertido en una mala palabra, como si se hubiera olvidado que las relaciones internacionales también fueron dictadas por el interés nacional y con sujeción a una profunda dialéctica. Se entiendo que podríamos tener diferencias con Moscú sobre muchos temas, pero es de interés común que trabajemos juntos".

Su posición en el conflicto palestino-israelí es también una visión gaullo-mitterrandista. Por lo tanto, me dijo: "¿Se puede desactivar completamente este barril de pólvora sin avanzar la paz entre Israel y Palestina? ¡No! Este conflicto es la madre de todas las frustraciones". Por tanto, discrepaba de los más ardientes partidarios de Israel que desean minimizar la importancia de este conflicto.

Sus posiciones recientes sobre el terrorismo yihadista son dignas de análisis. Retoma los elementos del lenguaje de los neoconservadores, evocando una "Tercera Guerra Mundial" y que un desafío terrorista sería de la misma naturaleza que la amenaza nazi en el pasado. Es de suponer que, si el riesgo terrorista es innegable, no obstante, no es una amenaza existencial para nuestras sociedades. Quizás François Fillon lo mencionó para dejar sin espacio político a quien él consideraba su principal rival, Nicolas Sarkozy. Tal vez quería estar en línea con las preocupaciones del público y los medios.

La diferencia es que agita esta amenaza para defender un acercamiento, no a Washington, sino a Moscú. "En lo político, la prioridad es vencer al Estado Islámico, no desmantelar el régimen de Damasco". Por otra parte, el prestigio de Francia en el extranjero es incompatible con excesos islamófobos de algunos políticos e intelectuales franceses. François Fillonno tendrá más remedio que separarse de ellos si quiere que Francia sea respetada y popular a nivel internacional.●



JAVIER AGUILAR

Pilar Rahola



Un libro

Toda pausa se embellece con un buen libro. Y dado que la semana nos ofrece acueductos, la ocasión es perfecta para regalarnos tiempo y lectura. Personalmente, tengo el libro en la bolsa y ya salivo. Se trata de *La prosa de la vida*, de Joan-Carles Mèlich, una pequeña maravilla que se devora con la misma fruición con que enriquece el pensamiento.

Mèlich retorna a las librerías y lo hace con la misma inteligencia, agudeza y profundidad de siempre. Somos muchos los que consideramos que Mèlich es el filósofo más innovador, brillante y necesario de estos tiempos de desconcierto. Confieso que tanto *La lección de Auschwitz* como su *Ética de la compasión* me ayudaron a construir un relato nuevo del ser humano, y de algunos conceptos primordiales como la misma compasión, o la idea de la dignidad, no en vano, como dice Mèlich, después de Auschwitz hacía falta pensar la ética de otra manera. Y como hago siempre que me topo con la excelencia, vampiricé algunas reflexiones que me acompañan y me ayudan a intentar entender la condición humana. Por ejemplo, y cito de memoria, la idea de que no es la obediencia a los códigos morales lo que nos hace humanos, sino el reconocimiento de

No es la obediencia a la moral lo que nos hace humanos, sino reconocer que somos seres vulnerables

que somos seres vulnerables y, por ello, somos capaces de respuestas éticas. Lo decía el mismo Mèlich, los nazis seguían códigos morales y, de hecho, se comportaban "dignamente" con los que reconocían como dignos, es decir, como iguales, pero en cambio fueron el exponente de la más brutal maldad con aquellos que no consideraban "dignos", fueran judíos, homosexuales, gitanos... Es decir, podían tener una moral propia, actuar con códigos que consideraban dignos, y sin embargo eran incapaces de sentir ninguna compasión respecto de los otros, los diferentes, los que seguían otros códigos, tenían otras dignidades y, al mismo tiempo, merecían una respuesta ética a su sufrimiento. Se trata de empatía, de acompañar al prójimo, más allá de la comprensión, la similitud o la complicidad. De hecho, en línea con lo que dice el filósofo, ¿no vivimos ahora el mismo fenómeno nazi con estos fanáticos, rebosados de moral religiosa, ideológica, épica, y sin embargo incapaces de sentir ninguna compasión ante los jóvenes que convierten en bombas humanas? Es decir, sobrecargados de moral y vacíos de ética.

Y ahora llega *La prosa de la vida*. A la espera de disfrutar con su profundidad de pensamiento, dejo algunas reflexiones como *delicatses*: "Estamos hechos, pero nos podemos deshacer. El humano es el ser que puede decir no, que puede enmendar la totalidad"; "en las heridas de nuestro cuerpo, habitan espectros que hacen presentes a los ausentes"; "los metafísicos no soportan la vida. Difaman la vida"; "si sólo pasa aquello que estaba previsto, entonces no pasa nada"; "en un mundo en el cual todo tiene el mismo significado, nada significa nada". Como he dicho, disfrutad...●

Remei Margarit

Las tempestades

Mientras escribo estas palabras oigo el temporal de levante, que ha traído lluvias intensas con rayos y truenos. Es el otoño, que se expresa. Y como creo que las leyes físicas rigen para todo el universo, del que los seres humanos formamos parte, además de las tempestades meteorológicas también hay tempestades sociales y personales. En el ámbito social hay tempestades políticas, económicas, de creencias, de poderes. Y aunque pensemos que todo ello es controlable, por lo que va pasando parece que una gran parte no lo es, escapa al control de las voluntades humanas; a veces la realidad se

escurre entre los dedos como el agua, no se puede retener aunque se quiera. Y lo mismo pasa en el ámbito personal: el cuerpo a veces hace lo que quiere por su cuenta, ya estamos acostumbrados, pero eso no quita que nos incomode, como si el cuerpo tuviera que obedecer siempre a nuestro dictado. ¿Y el alma? ¿Y la mente? En este ámbito hay tempestades de toda clase, aguaceros violentos con rayos y truenos, fuertes vendavales súbitos, nubes bajas, nieblas persistentes, granizos y, de vez en cuando, alguna calma que se presenta sin esperarla. Todo un conjunto sorprendente, no hay un ritmo conocido, siempre es lo inesperado.

William Shakespeare, en *La tempestad*, dice: "Mi proyecto ha devenido maduro.

Mis hechizos, firmes; y me obedecen todos mis espíritus, y el tiempo avanza en pie con su atadajo. ¿Dónde estamos del día?". Una expresión del ansia de poder sobre todas las cosas, un retrato de la condición humana, que quiere creer que puede con todo. Y la cruda realidad es que nos pueden cosas como las funciones orgánicas, la climatología, la edad, los recuerdos, el hambre, la sed, los amores, las amistades, las pérdidas y también los fantasmas de las construcciones de la mente anticipando ganancias y pérdidas futuras. La verdad es que vamos superando trabajosamente los obstáculos que la realidad nos trae, y gracias.

Y una vez más vuelvo a Shakespeare cuando dice: "Acojamos la vida tal como se nos presenta". Pues eso.●

R. MARGARIT, psicóloga y escritora